

La grande opulencia á que pronto llegó el Mineral de Sombrerete, le valió que el año de 1570 se le confriese el título de *Villa de Iereña*, por haber sido entonces la segunda en población y en importancia después de Zacatecas.

Dícese que las famosas minas de Vetanegra y Pabellón han sido las más ricas del país, pues aunque sus bonanzas se sucedieron solo por temporadas, ha habido épocas en que han dado cantidades fabulosas.

En la segunda de dichas minas, que perteneció á solo tres personas á fines del siglo XVII y principios del XVIII, ocurrió una bonanza que dejaba \$ 20,000 diarios á dichos dueños, bonanza que duró como cinco años.

Los productos en plata y oro del mencionado mineral durante dos y medio siglos se calcula en \$ 200.000.000, hasta el año de 1792, habiendo habido un período de cinco años en que produjo la enorme suma de \$ 35.000.000, y en el de 1792, á razón de \$ 500.000 cada mes.

Esta asombrosa producción de plata, necesariamente redundó en favor de la rápida prosperidad de la Villa de Iereña, pues en poco tiempo se formaron allí inmensas fortunas y se construyeron cómodas viviendas y buenos edificios.

Entre los primeros y más acaudalados mineros de Sombrerete figura un español llamado Juan de Angulo, tío del venerable varón del mismo nombre, cuya vida, llena de interesantes rasgos, dió motivo á un proceso encaminado á esclarecer sus virtudes ó su santidad, con el objeto de canonizarlo, como se verá á su tiempo en el curso de este *Bosquejo*.

Según el Sr. Orozco y Berra, Nieves se fundó cuatro años después que Sombrerete, debido á las peregrinaciones que los PP. Franciscanos hacían por aquellos rumbos, habiendo establecido tambien un pequeño convento en San Juan del Mezquital, [1584] cuyo pueblo fué despues habitado por indígenas *tlaxcaltecos*, *mexicanos* y *tonaltecós*, de los que se dispersaron en las guerras del Mixton.

Dícese también que Nieves comenzó á regularizarse por los Jesuitas veinte ó treinta años después de que poblaron allí los Franciscanos.

San Miguel del Mezquital tuvo origen pocos años después que San Juan, pero no es posible fijar la fecha positiva, porque no consta en ningún documento.

CAPITULO XXXVII.

(1566.)

Las ruinas indígenas de Chalchihuites. — Artículo descriptivo de las mismas por Don Ramón A. Castañeda. — Opiniones acerca del origen de dichas ruinas.

Puesto que nos encontramos relatando sucesos referentes á la época en que fueron conquistadas las tierras del Occidente del Estado y fundadas algunas poblaciones de ese rumbo, es llegado el tiempo de decir algo acerca de las antigüedades ó de las ruinas de pueblos indígenas, cuyos rastros quedan todavía por el lado de Chalchihuites, como mudos recuerdos de los tiempos en que aquellos lugares fueron habitados por los *zacatecos* y los *mexicanos*.

Muy vagas noticias encontramos en la historia con relación á esas ruinas, pues el P. Tello, Arlegui, Orozco y Berra y otros autores apenas hablan de ellas por incidente y de una manera superficial y vaga, y puede asegurarse que hasta hoy habían quedado ocultas al ojo investigador del viajero y del arqueólogo los únicos restos de las mencionadas ruinas; pero debemos á un jóven inteligente, hijo de Chalchihuites, la siguiente descripción de algunas localidades en que se descubren aún claros vestigios de destruidas construcciones antiguas, cerca de la villa mencionada.

He aquí dicha descripción:

I

“Por segunda vez nos ocupamos de los preciosos monumentos, que, como testigos mudos, pero elocuentes, nos hablan del pasado y nos transportan ante las antiguas ge-

neraciones sepultadas bajo el polvo del tiempo y del olvido. De nuevo recorreremos las llanuras que aquellos sepulcros guardan, cruzando aquí un riachuelo, subiendo allá una colina y trepando después á las escarpadas rocas de las montañas, para recoger algunos fragmentos de piedra, de tierra cocida, ó algún ligero cróquis en las hojas de nuestro álbum de viaje."

"Coordinando nuestros recuerdos y rápidos apuntes, trazamos estas líneas, que lejos están de llenar su fin, mas con la convicción de que servirán, siquiera sea como un pequeño dato, para que se conozcan estos vestigios de antiguas razas, los que tal vez no pasen muchos años sin que se extingan por completo."

"Nuestros primeros apuntes se publicaron en *El Demócrata* de Zacatecas, número 14, correspondiente al 7 de Mayo próximo pasado y los reprodujeron algunos otros ilustrados periódicos; pero la violencia con que los escribimos, fué causa de que quedaran incompletos: además, hoy con nuevas y detenidas investigaciones, podemos rectificar algunos puntos de importancia."

"Ya hemos dicho que la zona que encierra las huellas de aquel numeroso y antiguo pueblo, comprende algunas leguas de extensión, desconocida en su totalidad de los historiadores, aun de los que se han ocupado de ella; lo demuestra lo suscito de los relatos al hablar de las joyas arqueológicas diseminadas al pié de nuestra hermosa serranía. Y, ¡cuántas veces el viajero y aun los propietarios de los campos pasan junto á un montículo de piedra y tierra, creyéndolo sinuosidad natural del terreno, y que no es otra cosa que un vetusto monumento destruido con la acción de algunos siglos! Nosotros mismos, por la casualidad primero, y después con repetidas investigaciones, hemos podido tropezar con ocultas ruinas, no sin que varias veces hayamos vuelto de expediciones inútiles con el desconsuelo de un falso dato."

II

"Varios son los monumentos que en una faja de veinticuatro kilómetros se extiende al N. O. de la actual población de Chalchihuites desde la montaña del *Chapín* al pié

de la serranía, hasta el *cerro* llamado de *Moctezuma* en terreno de la hacienda del Vergel, sobre la orilla Sur del río de San Antonio. Gran número de túmulos, derruidos edificios, grandes cuevas y restos de inmensas fortalezas, se encuentran en esa zona, de los que nos ocuparemos separadamente."

"Las fortalezas de aquella raza previsora eran principalmente la montaña del *Chapín*, la del Pedregoso y el *cerro de Moctezuma*, aunque en otros puntos se encuentran también señales de defensa."

"En todas esas ruinas hay cierta diferencia que depende á no dudarlo, de la naturaleza especial del terreno ó de los deterioros posteriores que han sufrido; en el *Chapín*, por ejemplo, se han construido hornos de carbón y las ruinas del Pedregoso se convirtieron hace pocos años en corral para encierro de reses; pero observando detenidamente, se encuentra gran semejanza en las construcciones."

"Nosotros hemos formado un plano de los restos que existen en la cima del Pedregoso, que pronto debe publicarse en el interesante "Bosquejo Histórico de Zacatecas" que ha comenzado á dar á luz nuestro inteligente amigo el Sr. Don Elías Amador. Como se verá en él, es un cuadrado perfecto de treinta y seis y medio metros por lado en la parte interior, con la particularidad de estar casi orientada y conservar en el centro una aglomeración de piedras que debieron servir de altar.¹ Los muros que forman esta especie de patio están formados de piedra y tierra, miden siete metros de espesor y en la parte baja del cerro, por el exterior, alcanzan hoy hasta cinco metros de altura, que en algunos puntos aumenta, lo mismo que la anchura, con apariencia de derruidos edificios, y el del lado Norte, separado por los que debieron ser las entradas, tiene el aspecto de una pirámide truncada, de diez metros por lado en la base. En la cima de ésta se han practicado excavaciones por los campesinos de las cercanías, habiéndose encontrado varias piezas de cerámica de rara perfección, hachas de piedra, puntas de flechas de sílex, una especie de ídolo de barro hueco, conchas y grandes caracoles marinos y algunos esqueletos

¹ Hay en esto semejanza á las ruinas de la Quemada y también en las dimensiones, las cuales miden 39 metros de largo por 30 de ancho en el patio principal según el Sr. Chavero, México á Través de los Siglos. Tomo I. p. 262,

humanos, los que según hemos oído decir, permanecían en posición como sentados en cuclillas. Nosotros poseemos algunos de estos objetos y personalmente hemos extraído gran cantidad de fragmentos de utensilios de barro cocido, con hermosos esmaltes y grecas grabadas y pintadas de rojo sobre fondo gris, negro ó café obscuro generalmente. También extrajimos á poca profundidad, fuera del espacio comprendido en las ruinas, un esqueleto humano que guardaba una posición de costado y encogidos los miembros superiores é inferiores. Es muy frecuente encontrar en un gran radio de este sitio, esqueletos humanos, aunque muy deteriorados, y fué lo que nos indujo á pensar que nos hallábamos ante una gran necrópolis: así lo escribimos en nuestro anterior artículo; pero las repetidas observaciones posteriores y la presencia de hachas de piedra y puntas de flechas, como la de tres trincheras que casi circundan la montaña, nos convencen de la igualdad en la construcción á los de la notable montaña del *Chapín*, y que sirvieron, á no dudarlo, de fortalezas."

"Semejantes al patio cuadrangular hay otros inmediatos de menores dimensiones, pero conservando todo la misma orientación y el montículo de piedra en el centro."

"En el llamado *cerro de Moctezuma* hemos encontrado algunas ruinas en mejor estado de conservación, semejantes á las descritas; pero los restos de las paredes que quedan en pié, nos manifiestan la existencia de vastos edificios que se levantaban principalmente en la parte oriental del gran patio, en éste hay el imprescindible altar del centro, todo lo que nos hace sospechar que dichas construcciones, además de defensivas, tenían cierto carácter religioso."

"Los muros que hemos mencionado tienen setenta centímetros de espesor, son de piedras chicas que presentan superficies planas y en la parte baja conservan restos de un doble enjarre, el primero de barro quemado y sobre éste otro de tierra blanca y pulimentada."

"En el *Pedregoso* se han encontrado también fragmentos de la misma clase de enjarres, que ofrecen la particularidad de estar estucados de rojo."

III

"Los restos de las importantes construcciones del *Chapín* son semejantes en la forma, pero el tamaño y elevación de la montaña le dan un aspecto grandioso é imponente. Hemos hablado ya de la escarpada cresta de grandes rocas que presta acceso tan solo por una abertura donde cabe apenas el cuerpo de un hombre, é imperceptibles desde la base. Sobre esta cresta se forma una extensa planicie donde crecen en la actualidad algunos árboles y en la estación de las lluvias se forman depósitos naturales de agua, que duran por varios meses y que los campesinos han creído manantiales. En el lado Norte existen varias piedras con jeroglíficos rudimentarios que consisten en líneas de forma de culebras, alternando con otras rectas y paralelas entre sí; también existen dos grandes piedras con puntos grabados, y damos en seguida una idea de la que hemos estudiado."

"Es una gran losa fija en la tierra, con dos círculos concéntricos de líneas punteadas, las cuales están cruzadas en su centro por dos secantes también formadas de líneas de puntos. El Sr. Don Alfredo Chavero en "*México á Través de los Siglos*" habla de una piedra igual en dimensiones y forma y que dice existe en nuestra frontera del Norte: copia en la obra citada¹ un dibujo muy exacto y la considera como la representación del ciclo de la raza nahoa."

"Hay, sin embargo, una pequeña diferencia con la que nos referimos, en el número de puntos; pero tal vez depende de algún accidente posterior que aquella haya sufrido, porque el Sr. Chavero habla de un diámetro y una tanjente (secante quiso decir sin duda) sumando en ambas líneas 72 puntos; y en la piedra que nosotros hemos encontrado están perfectamente marcadas las dos secantes con 39 puntos, la que tiene dirección de N. á S. y 41 la de O. á P. cuya suma de 80 agregada á 100 de la circunferencia mayor y 80 puntos más de la menor, dán 260 puntos, cuyo número nos recuerde el año religioso de los primitivos pueblos del Norte."

¹ Tomo I. pág. 737.

"En la misma cima hay también restos de construcciones semejantes á las del *cerro de Moctezuma* y del *Pedregoso*; y algunas en el declive de la montaña, donde se conservan á la vez las destruidas trincheras que en un tiempo la circundaban."

"Imponente debe haberse presentado aquella fortificación, con sus triples vallas, sus edificios de piedra, su inmensa cresta de rocas, y allá en la cima, como acercándose á las nubes, bosques de encinas y pinos gigantescos, bajo los cuales, á semejanza de los druidas, los sacerdotes nahos ofrecían á sus deidades su primitivo y misterioso culto."

IV

"En el espacio comprendido entre estos lugares de defensa, ocupando el centro el *Pedregoso*, se extienden fértiles llanuras ocupadas hoy por sementeras que atraviesan dos riachuelos, los cuales van á reunirse en la *Hacienda de Concepción*. En toda esa grande extensión se encuentran diseminados restos de edificios y de utensilios, como basijas de barro, *metates*, hachas de piedra y puntas de flecha; natural es que todo esté muy destruido en la actualidad ó que haya desaparecido totalmente en algunos puntos, pues cuando el arado tropieza por casualidad con alguno de esos objetos ó algún esqueleto humano que causa el asombro de los sencillos labradores, se profundiza la excavación con la necia y persistente idea de encontrar dinero, cuya ausencia causa el despecho de los ignorantes exploradores que destruyen las otras joyas arqueológicas que aparecen."

"Así es como han ido concluyendo poco á poco todos estos monumentos de la antigüedad, conservándose solo una parte en las alturas menos frecuentadas; pero es de esperar que corran la misma suerte, si las autoridades del lugar no dictan serias y eficaces disposiciones."

"Existen también, inmediatas á los riachuelos mencionados, huellas de pueblos trogloditas que suponemos habitaron posteriormente á las otras razas. Son extensas cuevas, algunos verdaderos laberintos con gran número de galerías comunicadas entre sí por varios cañones y la entrada ingeniosamente labrada de tal suerte, que una sola persona pue-

de evitar el paso á centenares. Las más notables de éstas están en los *ranchos del Maguey* y la *Escondida* y en la *Hacienda del Verjel*: nosotros hemos explorado varias, pero no hemos encontrado ningún objeto, ni indicio alguno que nos revele algo del carácter de sus moradores."

V

"Oscura como pocas la parte antigua de nuestra historia, sin datos seguros de donde partir, destruidos con bárbara ignorancia los archivos de los aztecas y demás tribus, á la llegada de los Europeos, y desfigurada la tradición por el mal entendido celo religioso de los primeros historiadores, que en todo creían ó intentaban encontrar relación con los pasajes bíblicos, muy pocos datos, y á veces contradictorios, nos quedan de los primitivos pobladores de nuestro territorio. Es por qué, á medida que crece la dificultad para decifrar cada monumento antiguo, crece también el interés de éste, que tal vez con el tiempo y detenido estudio nos llegue á hablar con la claridad de los caracteres de un libro."

"Las ruinas de que nos hemos ocupado, repetimos que han sido muy poco conocidas por los hombres de estudio: el Sr. Orozco y Berra, una de las autoridades más respetadas en historia por su talento y erudición, tan solo dice en su *Historia Antigua y de la Conquista de México*:¹ "Descúbrese ruinas desde las montañas de Chalchihuites, hasta el valle del Zúchil. El pueblo que allí vivió sin dejar la menor seña de su fisonomía, fué sin duda el descubridor y explorador de la veta de gemona llamada en mexicano "Chalchihuitl." El Sr. Chavero, copia á este escritor y agrega² que los misioneros encontraron en estas regiones á los tepehuanes é indios del Zape, relacionándose sus ruinas con las de la Quemada."

"Nuestro inteligente amigo el Sr. Don Carlos Fernandez, que ha visitado algunos de los sitios descritos, escribió en 1833 un artículo que se publicó en los *Anales del Museo Nacional de México*³ es más extenso que los anteriores

¹ Tomo II. pág. 337.

² "México á través de los Siglos," Tomo I. pág. 265.

³ Tomo III. pág. 70.

y dice que le parece fueron los Chichimecas los pobladores de esta localidad."

"Nosotros no nos atrevemos á precisar con certeza la raza de nuestros antepasados, pero suponemos que fué un pueblo numeroso, de origen nahoa de los primitivos tiempos, agricultor é industrial; tal lo demuestran su propensión á buscar las fértiles llanuras y el adelanto en la cerámica. También debió tener comercio con apartadas tribus según lo manifiestan las conchas y caracoles marinos que hemos encontrado y algunos fragmentos de obsidiana de que no se conocen criaderos en las cercanías. Es indudable que trabajaban las minas para extraer el plomo empleado en los esmaltes de los mencionados objetos de barro; pues se han encontrado huellas del fuego en algunas vetas, y como se sabe, era el procedimiento empleado para elaborarlas en aquellos tiempos; pero la ausencia de objetos de oro y plata nos demuestra que no conocieron estos preciosos metales, ni tampoco el cobre, de los que no se ha encontrado el más insignificante vestigio."

"Esto y la falta de columnas y piedras labradas en sus edificios, son nuevos datos que nos convencen de que en la comarca no llegó á penetrar la civilización del Sur."

"Para concluir nuestro mal forjado artículo, repitiremos que la palabra Chalchihuites (ó *Chalchihuitl*) de origen nahoa muy antiguo, se encuentra á cada paso en nuestra historia, ya con relación á hechos reales ó á pasajes legendarios, y cuyo significado de *pedra preciosa* sin duda se tomó para la población de la veta de *espato flour* que se encuentra en las cercanías, en el cerro del mismo nombre y se trabaja desde épocas remotas."

Calchihuites, Noviembre de 1892.

Ramón A. Castañeda.

La anterior descripción, que debemos á mi apreciable é ilustrado amigo el Sr. Ramón A. Castañeda, revela muy claramente que los restos referidos proceden de las antiguas poblaciones que los mexicanos fundaron en aquellos puntos, á su tránsito para el valle de México.

Creo, por lo mismo, que las ruinas del *Chapin*, *Moctezuma* y el *Pedregoso*, sin duda constituyen parte del grupo de pueblos que en los llanos de *Chimalco* edificaron los aztecas, según refiere el P. Tello en su *Crónica Miscelánea*, de la cual copio lo siguiente, que aclara bastante lo que acabo de indicar:

".....de Pánuco marchó (*Huitzilopochtli*) con sus mexicanos á unos llanos que llamaron *Chimalco*, que son los valles que hoy llaman de la Puana Xuchil, Nombre de Dios, donde están los pueblos y lugares de Pipiolcomic, Chimalco, Matlahuacalam, Cohnatlicamatl, donde asistieron otros seis años, y de aquí fueron la vía de Sain, Fresnillo, Trujillo, Valparaiso, y llegaron á los que hoy se nombran los Zacatecas, etc....."

Otra circunstancia me hace suponer, muy fundadamente, que las repetidas ruinas son restos de antiguos pueblos aztecas. Estos indígenas, donde quiera que se establecían en su larga peregrinación hácia el Sur, y por corta que fuera su residencia en algunos puntos del tránsito, casi siempre dejaban construcciones de un género que puede reputarse como exclusivo ó peculiar de esa raza, pues desde que salieron de Aztlán vinieron marcando su tortuoso y profundo itinerario, con edificios y pueblos cuya forma ó cuyo aspecto es fácil distinguir entre las ruinas que nos han dejado otras razas indígenas.

Por otra parte, debemos tener presente que los aztecas, al establecerse en los llanos de *Chimalco*, se vieron obligados á combatir con los indígenas, que ocupaban aquella comarca, por cuya circunstancia nada aventurado es afirmar, que los restos de fortalezas que se descubren en algunos cerros de Chalchihuites, son de origen azteca, pues los *zacatecos*, que ocupaban con anterioridad dichos lugares, no sabían construir sus habitaciones sino de una manera imperfecta y poco durable.

Háblase de otras ruinas por el rumbo de Malpais y el Zúchil; pero de esas antigüedades no tenemos hasta hoy noticias ciertas ni detalladas.